boletín RSMB
BOMS Buletina
Lmentala

Clásicos de la psiquiatría (XVII): Gäetan Gatian de Clerambault

Reda Rahmani y Luis Pacheco

El hombre:

Gaëtan Henri Alfred Edouard Léon Marie Gatian de Clérambault, más conocido por Gaëtan Gatian de Clérambault (Fig.1), nació el 2 de julio de 1872 en Bourges, localidad cercana a París, en una familia aristocrática que tenía a René Descartes entre sus antecesores. Era hijo de Edouard de Clérambault y de Valentine de Saint Chamans y fue el mediano de tres hermanos: Rose, la mayor y fallecida en 1877 - cuando nuestro protagonista tenía cinco años -, y Roger que murió en 1933.

Fig. 1: G.G. de Clerambault

Comenzó a estudiar en la Escuela de Artes Decorativas pero, en 1890, por presión de su padre y siguiendo la tradición familiar, comenzó los estudios de Derecho y posteriormente los de Medicina. Finalizados estos, ingresa en 1898 como interno en los Asilos del Sena y en 1899 lee su tesis doctoral sobre el "Oteohematoma", donde demuestra que los hematomas en los oídos de los alienados no son signos de degeneración, como entonces se pensaba, sino el fruto de golpes auto y heteroinflingidos. En 1905 comenzó a trabajar como médico "certificador" en la Enfermería Especial para los enfermos mentales de la Prefectura de Policía de París, bajo la dirección de Paul Garnier y donde desarrolló toda su carrera psiquiátrica. Esta institución se crea en París en 1850 (no existió en ningún otro lugar de Francia), tras establecerse en 1834 que los alineados no podían ser encarcelados en el mismo lugar que los presos comunes y porque la legislación francesa indicaba que si el sujeto no estaba en plenitud de sus facultades mentales, no era responsable de sus delitos. Lo lamentable de la situación era que solo disponía de 18 "habitaciones" (más bien celdas) en una época en que los psiquiatras evaluaban – cuando la dirigía Garnier – entre

2.500 y 3.000 posibles pacientes al año. Popularmente se acabó conociendo al lugar como el "Depot" (Depósito) (Fig.2). Allí eran llevados los sujetos recogidos por la policía, tanto alcohólicos, como vagabundos y prostitutas o alienados que alteraban el orden social, para determinar si debían ser enviados a prisión o ser ingresados en un psiquiátrico. El primer Director será Lasègue (1850-1883), seguido de Legrand du Saulle (1883-1886), Garnier (1886-1905) y Dupré (1905-1920). Finalmente, en 1920, es Clérambault quién alcanza la jefatura de dicha institución. Se calcula que firmó unos trece mil certificados mientras trabajó en dicho lugar. El excesivo número de paciente obligaba a establecer diagnósticos rápidos, pero curiosamente Clérambault no quería que ninguno de sus colaboradores entrevistase a los sujetos antes de que lo hiciera él. En los interrogatorios, más que escuchar y preguntar, su práctica - ampliamente criticada por sus detractores - se caracterizaba por "maniobrar" a los enfermos, buscando "soliviantarlos": *"debemos provocar en el sujeto un estado mental en el que estará presto a monologar y discutir, a partir de lo cual nuestra táctica será callarnos, o contradecir…"* (C. Spivak).

Entre 1910 y 1913 viaja a Túnez en dos ocasiones y allí descubre una de sus pasiones: el estudio del plisado ("drapeado") de las telas de los vestidos de las mujeres árabes, del que nos ocuparemos posteriormente. Posteriormente combate en la Primera Guerra Mundial donde fue herido, siendo condecorado (entre otras, con la Legión de honor) por sus actuaciones y entre 1918 y 1919 reside en Marruecos como médico militar, donde da rienda a su otra gran afición: la fotografía. Gracias a su testamento hológrafo se estima que tenía un archivo personal de 4000 fotografías, básicamente sobre los vestidos mencionados, pero lamentablemente solo se conservan unas 400. Entre 1924 y 1926 da clases de "drapeado" en la Escuela Nacional de Bellas Artes, corriendo él con los gastos que generaban las clases.

Fig. 2: Una de las placas originales que estaba ubicada a la entrada del "Depot". Obtenida de Trelles. 1986.

El último año de su vida había perdido la vista casi por completo, a pesar de haberse sometido a una operación de cataratas, inicialmente satisfactoria, con el prestigioso oftalmólogo español Ignacio Barraquer y que el propio Clérambault relata en una publicación (póstuma)

titulada "*Recuerdos de un médico operado de catarata*", y en la que dona sus ojos a "cualquier colega que quiera examinarlos". Vivía solo, no se le conoce ninguna relación sentimental y parece que tenía una importante artritis que le dificultaba mantenerse en pie. En este contexto - aunque algunos autores sugieren también del padecimiento de una melancolía - pide ayuda a un amigo para que le busque una habitación en alguna residencia de médicos y dejar de vivir aislado. Sin embargo pocos días después, el 17 de noviembre de 1934, redacta un testamento hológrafo - en el cual se acusa de la compra inadecuada de un cuadro y en el que también lega todos sus bienes a la "Asistencia Pública" -, prueba su arma en el jardín de su casa, se sienta ante un espejo y se descerraja un tiro en la boca (Fig.3).

Fig. 3: Lápida funeraria árabe puesta detrás de la tumba de Clérambault en el pueblo de Malakoff, tal y como él mismo deseó. Estuvo durante muchos años en los sótanos del Museo del Hombre de París. Las inscripciones en árabe las traducimos del francés como sigue:

Tú que te has recogido un día sobre nuestra tumba
Acuérdate del asalto de la muerte
No seas vanidoso
Cuántos de los que se pensaban preservados
Fueron enterrados en la fosa
Sé devoto y piadoso en esta vida
Y triunfarás

Obtenido de Caire M. 2008-2011.

Al margen de la leyenda sobre el padecimiento de una melancolía, uno de los bulos sobre este autor era su carácter "perverso y fetichista", difundido gracias quizás tanto a su soltería, como a su pasión por las telas y a que supuestamente guardaba en su domicilio numerosos maniquíes de cera, a los que vestía con túnicas drapeadas. Parece que investigaciones posteriores sobre el tema han desmentido este hecho (a su muerte solo encontraron en su casa el muñeco articulado que utilizaba para sus clases en la Escuela de Bellas Artes) y en este sentido son significativas las disculpas pedidas en un articulo por Jose Mª Alvarez - reconocido psicopatólogo e historiador de los alienistas -, tras haber contribuido en parte a difundir el mismo. Este mismo autor, a propósito del suicidio de nuestro protagonista, nos dice: *"El 4 de diciembre de 1934, Le Figaro publicaba un artículo de Joseph Kessel con el que se trataba de restaurar la mancillada memoria del Dr. de Clerambault, elevándolo al firmamento de la Psiquiatría y parangonando su genio con el del propio Freud. Unos días antes,*

el 17 de noviembre, Clerambault, médico jefe de la Enfermería Especial del Depósito, se había dado muerte en su domicilio de la calle Danicourt, en Malakoff. Sus enemigos, que eran muchos, le tildaban de demente, mientras que alguno de sus amigos aseguraban que se había suicidado porque se estaba quedando ciego. Esa era precisamente la mayor desgracia que podía sobrevenir a alguien que había hecho de la mirada el vehículo de su goce y la fuente de sus descubrimientos clínicos. Y es que Clérambault representa en la historia de la clínica mental el cénit de la clínica de la mirada…". (JMª Alvarez, 1994).

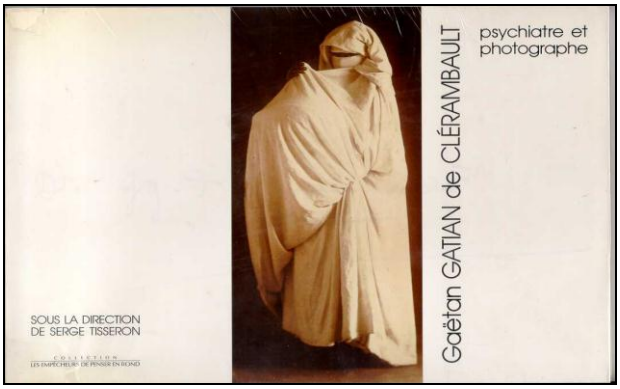


Fig. 6a: Portada del libro fotográfico dirigido por el psiquiatra Serge Tisseron. *Gaetan Gatian de Clérambault psychiatre et photographe*.1990.

Henry Ey, famoso psiquiatra francés del siglo XX, le consideró la figura psiquiátrica más grande de comienzos del siglo XX en su país. Clérambault, margen de sus labores como psiquiatra, poseía una gran cultura y hablaba cinco idiomas. Su vida fue llevada al cine en 1996, en la película titulada *"The Cry of Silk"*, dirigida por Yvon Marciano. Elisabeth Renard es considerada su biógrafa oficial, tras haber realizado en 1942 la tesis doctoral sobre nuestro protagonista, pero también ha contribuido notablemente a aclarar muchos aspectos biográficos el periodista Alain Rubens, que realizo un trabajo de historiador, explorando archivos inéditos e interrogando a los descendientes del alienista.

Su obra:

Según algunos autores, sus trabajos pueden agruparse en varios bloques diferenciados: los delirios colectivos, las psicosis tóxicas y los trastornos mentales derivados de las intoxicaciones crónicas, la epilepsia, las psicosis pasionales y el automatismo mental y las psicosis alucinatorias crónicas, si bien parece que son fundamentalmente las psicosis pasionales y el automatismo mental los han quedado ligados a Clerambault para la historia de la Psiquiatría.

Respecto a la erotomanía y según Arrojo y cols., en 1921 Kraepelin incluyo los delirios erotomaníacos entre los delirios de grandeza, que junto a los de persecución y los celotípicos formarían parte del espectro de la paranoia. Ese mismo año G.G. de Clérambault publica su libro "Les psychoses passionelles" donde describe dos formas de erotomanía: una pura, en la que el delirio se desarrolla de forma súbita y no está

inmerso en un proceso psicótico global, y otra secundaria, de desarrollo insidioso y en la que el delirio estaría dentro de un proceso psicótico global de curso desorganizado y deteriorante.
Para Clerambault, los casos puros se diferencian de los delirios paranoides de tipo erótico, descritos primariamente por Kraepelin, por su inicio súbito. Para él, a la erotomanía no hay que confundirla con un delirio de interpretación, ya que entraría en el marco de las psicosis pasionales, al lado del delirio de reivindicación y del delirio de celos. La erotomanía es un delirio amoroso que reposa sobre algunos datos constantes, siendo el primero y el principal lo que Clérambault llama "el postulado fundamental". Esto es esencial para él. Suprimir dicho "postulado" implica suprimir el conjunto del delirio, que siempre evoluciona en tres fases: esperanza, despecho y rencor.
Pero lo que quizás le hizo más famoso fue su conceptualización del síndrome del Automatismo mental conocido también posteriormente como "Síndrome de Clérambault", en ocasiones equivocadamente asociado en América a la erotomanía.
En el año 1920 el autor presenta una comunicación con Porc'Her sobre «Automatismo mental y escisión del yo", en la Sociedad Clínica de Medicina Mental, donde expuso la esencia de su teoría, que luego desarrolló, en la misma Sociedad, especialmente en diciembre de 1923 y enero de 1924, en sus comunicaciones sobre «Psicosis alucinatorias crónicas». Después, en febrero de 1927 publicó en los Annales médico-psychologiques, el conjunto de sus ideas sobre las «Psicosis a base de automatismo y el síndrome de automatismo». En 1942, Jean Freter, uno de sus discípulos, publicó los trabajos del maestro en dos volúmenes, editados bajo el nombre de "Obras Psiquiátricas". En España, sus principales trabajos han sido recogidos por el grupo de los "Alienistas del Pisuerga", en la colección de "Clásicos de la Psiquiatría", de la editorial Dorsa/Dor SL.
Clérambault hace del síndrome de automatismo mental el elemento fundador de las psicosis alucinatorias crónicas y de ciertas formas de esquizofrenia.
Es un fenómeno primitivo, y sus etiologías primarias hay que buscarlas para el autor en causas tóxicas, infecciosas y otras que afectan primariamente el cerebro, que no en una personalidad mórbida primaria.
Extrae su teoría acerca del mismo de los trabajos de Jackson a principios del siglo pasado, el cual había formulado la hipótesis siguiente: cuando la influencia inhibitoria de los centros corticales superiores se ve interrumpida, los centros inferiores (y en particular los ganglios de la base) se vuelven hiperactivos, lo cual puede derivar en la producción de fenómenos alucinatorios.

En la línea de Jackson, para Clérambault lo esencial de la psicosis consiste en la emergencia en la consciencia de un modo de pensamiento jerárquicamente inferior y patológico, coexistiendo con el pensamiento normal pero a menudo en desacuerdo con él, y que el paciente no reconoce como el producto de su propio psiquismo.

Representa el escape y emancipación fuera de control del sujeto de parte de su pensamiento, sujeto que acaba siendo pasivo respecto a esta neoformación que lo infiltra, y que no se relaciona con ninguna idea ni con ningún afecto suyo.

El automatismo mental comprende dos fases evolutivas, primero el pequeño automatismo mental, esencial en el reconocimiento inicial de la psicosis, y después el triple o gran automatismo mental, que puede desembocar o no en la formación del delirio.

El pequeño automatismo mental, inicio prínceps de toda psicosis, es casi imperceptible, con múltiples fenómenos sutiles y extraños que pertenecen a la esfera de las alucinaciones psíquicas. Comprende entre otros muchos el adivinamiento, eco, robo, bloqueo, interferencia o parasitación del pensamiento, así como fenómenos telepáticos, vaciamiento mudo de los recuerdos, intuiciones abstractas, aprosexia, enunciación y comentario de los actos, impulsiones verbales y juegos verbales parcelarios sin sentido, o incluso falsos reconocimientos.

Los caracteres comunes a estos fenómenos elementales son la ausencia de sensorialidad (no son objetivables por los órganos de los sentidos), la neutralidad afectiva (el sujeto los vivencia pasivamente), y el hecho de que son atemáticos y anidéicos (es decir, en ausencia de ideas delirantes).

En cambio, ulteriormente, el gran automatismo mental abarca los fenómenos que aparecen cuando la psicosis eclosiona y se caracteriza por un fenómeno de triple automatismo vinculado a tres polos: sensorial, ideo-verbal y motor.

El automatismo sensorial está constituido por alucinaciones sensoriales visuales, olfativas, gustativas o cenestésicas.

El ideo-verbal comprende tanto elementos positivos llamados intrusiones, como elementos negativos llamados inhibiciones. Intrusiones e inhibiciones no son en realidad sino la suma de fenómenos que constituyen el pequeño automatismo mental.

Finalmente el último polo, el automatismo motor, comprende impresiones cenestésicas en los órganos de la fonación o en la musculatura de la cara, cuello y otros miembros, que originarán movimientos impuestos o articulaciones verbales forzadas, las llamadas alucinaciones verbales.

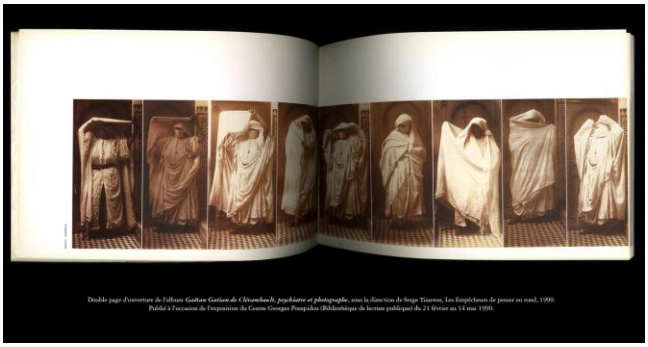
El resultado directo en la economía psíquica de la aparición de estas neoformaciones que

representan el pequeño, y gran automatismo mentales, es la escisión del yo. El yo no las vive como propias, sino que le provocan un sentimiento de extrañeidad y perplejidad, provocándose una ruptura en su biografía.
Si bien es cierto que el sujeto puede convivir con estos fenómenos durante un tiempo indeterminado incorporándolos al propio espacio de su subjetividad, otras veces determinarán la producción secundaria de un delirio, que no es sino un intento por parte de la parte psíquica sana de reagrupar, ordenar, explicar y dar sentido a esos fenómenos padecidos. El delirio para Clérambault ocuparía entonces un lugar secundario, cobrando su legendaria sentencia el máximo sentido: "…cuando el delirio aparece, la psicosis es ya antigua…".

Sus otras grandes pasiones: El drapeado y la fotografía

Estando convaleciente de una herida en su hombro derecho, en el contexto de la primera guerra mundial, solicitó formar parte del contingente militar destinado en Marruecos. Su encuentro con el país norteafricano se vuelve

rápidamente apasionado; confrontado al notorio contraste entre las mutaciones tecnológicas en occidente y la civilización tradicional marroquí, rendirá a aquél país un triple homenaje: aprende árabe, encarga un monumento funerario conforme a la tradición islámica, y finalmente fija mediante la fotografía las manifestaciones del más efímero de las artes marroquíes, el de su tradición vestimentaria.
Muchas exposiciones de arte musulmán habían tenido lugar en París a finales del siglo XIX y primera década del XX, haciendo descubrir al público la arquitectura y la orfebrería marroquíes, pero solo las telas y su drapeado interesaban a Clérambault.
Las siluetas fantasma de mujeres comunes que fija su cámara, están suspendidas en la inmovilidad de posturas cotidianas, como tomar agua, coger una jarra, apoyarse contra una puerta, estar esperando…
A veces Clérambault no parece haberse contentado con fijar los movimientos de las telas animadas por tales gestos cotidianos, sino haber imaginado para las modelos que posaban para él posturas totalmente artificiales: brazos arriba en alza, abajo, a la derecha, a la izquierda, la cabeza del mismo lado, y del lado opuesto, etc.



En realidad una observación atenta permite distinguir dos categorías entre esas imágenes. Algunas fueron tomadas en el espacio público, y

Figuras 6b, 6c y 6d : Selección de fotografías del libro dirigido por Serge Tisseron. *Gaetan Gatian de Clérambault psychiatre et photographe*. 1990.

en ese sentido se pueden calificar de etnográficas porque nos informan sobre la apariencia de la vestimenta marroquí en diferentes circunstancias de la vida diaria. Son generalmente fotografías de pequeño tamaño que Clérambault no llegó a agrandar.

En cambio, las más numerosas son poses tomadas en una habitación, quizás el apartamento de nuestro protagonista en Marruecos, a veces en un balcón, otras contra el marco de una puerta. Son fotografías que llevan aparejado muy a menudo un número, y Clérambault las organizó en series montándolas en una misma lámina de tal manera que solo sea visible el encadenamiento de las posturas (Figs. 6b, 6c y 6d).

Algunas de esas series parecen corresponder a las diferentes etapas de confección de un vestido a partir de una única tela drapeada de una manera determinada, otras parecen haber sido imaginadas por Clérambault para convencernos del carácter práctico del vestido así constituido. Lo que sí queda patente es que nuestro autor forma series fotográficas en las cuales se suceden imágenes muy parecidas entre sí, con una identidad siempre en movimiento.

Para Clérambault no se trata de captar la psicología de su modelo a través de las variaciones de posturas y mímicas. Solo le interesa la tela y su drapeado. Más aún, al hilo de esas sucesiones de series, ya no será la manera con la que la tela acompaña al cuerpo lo que parece interesarle, sino el modelado y la cinética propia del vestido, su relieve personal, su manera de sostenerse recto o al contrario de quedar deshilachado. No son cuerpos drapeados que Clérambault fotografía, sino "telas dotadas de una presencia".

Queda sugerido el paralelismo con la emancipación de los fenómenos elementales de su automatismo mental arriba mencionado. Hasta tal punto que uno se pregunta, sin obtener respuesta definitiva, porqué de ser la única finalidad de sus exposiciones artísticas el arte

mismo, renunció en vida a utilizar los miles de fotografías en su poder para sus demostraciones sobre el drapeado mediterráneo en la Escuela de Bellas Artes y en la Sociedad de Etnografía, en una época en la cual la fotografía era considerada una técnica de observación objetiva ideal, evitándole así la sospecha de fetichismo de la cual fue objeto cuando drapeaba públicamente pequeñas figuras de madera.

Esas figuras enmascaradas o esas fotografías nos devuelven sin duda a la certidumbre histórica de un pasado objetivo, los hombres y mujeres marroquíes en 1915, en la ciudad de Fez, pero igualmente a algo transculturalmente familiar. A veces en esas imágenes, el rostro cuando está oculto parece delegar en los movimientos de la tela la tarea de decir a través de sus pliegues lo que piel y arrugas han dejado de comunicar; y organizadas en serie esas imágenes, al hilo de las variaciones imperceptibles de sus rasgos, nos impregnan de una sucesión de sentimientos. De una a otra de esas fotografías algunas ondulaciones se borran, algunas emergen, y sin que se pueda designar el lugar preciso de ese cambio, la expresión del cuerpo drapeado cambia. Se hace más tierno, más amenazante, a veces sencillamente más pensativo.

Algunas fotografías o muñecas de demostración que drapeaba Clérambault no tenían ojos, lo cual no significa que no tuviesen mirada. Esas formas vendadas nos fijan de una mirada sin ojos, y apuntan a que no hay otro objeto para la mirada que la mirada de quién mira. Para él todo pasaba por la mirada, desde sus autoacusaciones de haber robado un cuadro a un anticuario que preceden su suicidio, hasta cuando casi ciego se tomó el cuidado de posar frente a su espejo antes de consumar su final.

En ese sentido, sus fotografías son también testimonio de una interrogación subyacente a gran parte de su obra psiquiátrica, desde sus primeros textos sobre las alucinaciones clorálicas hasta sus estudios sobre la erotomanía. La interrogación sobre la pertinencia de aquello que capta una mirada, la del psiquiatra y la del artista.

Pero esa interrogación, el compromiso de Clérambault en la vía de un mecanismo neurológico subyacente a toda psicosis, solo podía tenerla postergada e hipotéticamente esas fotografías guardadas secretamente en vida de su autor, podían ser la tentativa de encontrarle un equivalente gráfico, al no poderle dar una formulación teórica explícita.

Bibliografía

-Álvarez JMª (Consejo de Redacción). *Clerambault, el cenit de la clínica de la mirada.* Rev. AEN. 1994; 14, 51: 687-691. Disponible en: http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15402

-Álvarez JM, Estévez F. *Último lamento de Clerambault.* Rev. AEN. 1999; XIX, 71: 457-466. Disponible en: http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15660/15519

-Arrojo M, Esteves M, Ferreira P y cols. *Erotomanía: aspectos clínicos, nosológicos y terapéuticos.* Psiq Biol. 2003;10,2:57-60. Disponible en: http://www.elsevier.es/es-revista-psiquiatria-biologica-46-articulo-erotomania-aspectos-clinicos-nosologicos-terapeuticos-13049201

-Caire M. *Gaëtan (Henri Alfred Edouard Léon Marie) GATIAN de CLÉRAMBAULT.* 2008-2011. Disponible en: http://psychiatrie.histoire.free.fr/pers/bio/cleram.htm

-Clérambault GG. *Recuerdos de un médico operado de cataratas (1935).* Traducción de Julián Mateo Ballorca. Revista AEN. 1994; 14,51: 687-699. Publicado también en el libro "El automatismo mental". Colección clásicos de la Psiquiatría, referenciado abajo.
Disponible en:
http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15403

-Clérambault GG. *El automatismo mental.* Colección clásicos de la Psiquiatría. Prólogo F. Colina. Presentación F. Leguil. Epílogo JA Miller. Colección clásicos de la Psiquiatría. Dor S.L. Eolia. 1995.

-Clérambault GG. *Testamento hológrafo.* Transcripción y traducción de Francisco Estévez. Rev. AEN. 1999; XIX, 71: 467-468. Disponible en:
http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/view/15661

-Colina F, Álvarez JM. *Ballet, Capgras, Clerambault, Falret, Lasegue, Magnan, Serieux. El delirio en la clínica francesa.* Colección clásicos de la Psiquiatría. Dorsa. Madrid. 1994.

-Dewambrechies-La Sagna C. *Clerambault, una anatomía de las pasiones*. Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL). Año XII. 27. 2013. Disponible en:
http://virtualia.eol.org.ar/027/template.asp?Clinica-de-la-psicosis/Clerambault-una-anatomia-de-las-pasiones.html

-Ey H. *Síndrome de automatismo mental.* En: Tratado de Psquiatría. (H Ey, P Bernard y Ch Brisset). 8ª ed. Masson. Barcelona. 1990: 104-105.

-Fleischer D, Allegro F, Benjamín A y cols. *La pasión erótica por las telas y lo femenino: Aportes a la noción de compulsión.* Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Anu. investig. [online]. 2010;17: 67-72. Disponible en:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862010000100049

-Heuyer G, De Ajuriaguerra J, Pigem JM: *El síndrome de automatismo mental de Clérambault y su importancia en Psiquiatría*.
Según K. Matilla, este artículo fue publicado originalmente en la Revista Archivos de Neurobiología, en el año 1937. Algunos autores señalan que es el primer trabajo publicado sobre el "Automatismo mental", al margen de los realizados por Clérambault, y en el mismo figuran dos psiquiatras españoles. No hemos podido acceder a la publicación original de Archivos, pero hemos encontrado el trabajo en: Anales de Medicina y Cirugía de la "Real Academia de Medicina de Barcelona". Agosto 1950; 62,XXVIII: 126-147. Disponible, *copiando el enlace en el navegador*, en:
http://www.raco.cat/index.php/AnalesMedicina/article/viewFile/181124/253866

-Lerner V, Witztum E. *Gaétan Gatian de Clérambault, 1872–1934*. British Journal of Psychiatry. 2010; 197, 5: 371. Disponible en:
http://bjp.rcpsych.org/content/197/5/371

-Matilla Diez K. *Gaëtan Gatian de Clérambault: Clérambault y la atomización de la alucinación.* Norte de salud mental. 2011; IX, 40: 99-106.
Disponible en:
http://revistanorte.es/index.php/revista/article/view/130

-Papetti Y, Valier F, De Fréminville B, Tisseron S. La passion des étoffes chez un neuro-psychiatre. G.G. de Clerambault. Solin. Paris. 1981.

-Renard E. *Le docteur Gaetan Gatian de Clérambault. Sa vie et son oeuvre (1872-1934).* Les empêcheurs de penser en rond. Paris. 1992.

-Rubens A. *Le maitre des insenses, Gaetan Gatian de Clérambaut (1872-1934).* Les empêcheurs de penser en rond. Paris. 1998.

-Spivak C. *Clerambault y punto. Apuntes para una posible biografía*. Sin fecha ¿2012?. Disponible en:
http://myslide.es/documents/clerambault-y-punto.html

-Tisseron S. (Direction). *Clérambault, psychiatre et photographe.* Les empêcheurs de penser en rond. Paris. 1990.
Esta obra contó con la colaboración de Mounira Khemir, profesora de estética y gran entendida del uso de la fotografía en el mundo musulmán. El libro conmemoró la exposición fotográfica realizada en homenaje a Clérambault, del 21 de febrero al 14 de mayo 1990, en el Centro Georges Pompidou de París.

-Trelles J.O. *Gaëtan Gatian de Clérambault (1872-1934).* Revista de Neuro-Psiquiatría. Lima. Perú. 1986; XLIX,4: 155-166. Disponible, *copiando el enlace en el navegador*, en:
http://www.bvsde.paho.org/documentosdigitales/bvsde/texcom/revneuropsiquiatr/JTrelles24.pdf